

ORANDO CON LA PALABRA, DESDE LA VIDA

23º Domingo. Tiempo ordinario. Ciclo C

“ Mucha gente acompañaba a Jesús, él se volvió y les dijo : “Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío. Así ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?. No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran , diciendo: “ Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar”. ¿O qué rey si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombre podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil?. Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados ara pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros, el que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío”.

(Lc. 14,25-33)

La Palabra de Dios sigue acompañando e iluminando nuestro vivir cotidiano. Queremos seguir siendo receptivos para acogerla, interiorizarla, compartirla. Queremos seguir adentrándonos en la realidad que nos envuelve, en la vida, y descubrir cómo la Palabra va dando color y sentido a todo lo que acontece.

En este texto de Lucas, la Palabra nos suscita una reflexión en torno a la importancia, tanto ante cualquier acción o decisión cotidiana, como ante grandes determinaciones de nuestra vida, de analizar, de valorar las posibilidades reales para llevarla a cabo, la necesidad de priorizar, de elegir, conscientes de que toda elección implica una cierta renuncia.

No es cuestión de perder espontaneidad, se trata de ir habituándonos con sencillez a captar y discernir lo que es mejor para nosotros y para los otros en cada momento.

Y la Palabra, quizás recordando que seguir a Jesús no puede reducirse a un acto generoso sin más implicaciones que las institucionalizadas, nos vuelve a plantear que seguir a Jesús requiere un proceso de búsqueda, sincero, profundo. Seguirle significa descentrarse de uno mismo para centrarse en Jesús, para vivir como Él, la entrega y el servicio a los otros, hasta el límite.

Seguir a Jesús, supone que la propia vida, queda orientada por las prioridades de Jesús y su Reino. Supone **renunciar**, si es necesario, a los propios vínculos personales, por ir creando lazos, puentes, tejido vital que vaya haciendo fraternidad , familia universal.

Dejemos que la Palabra nos toque el corazón, dejémosla que actúe dentro, que nos provoque, que nos cuestione, que nos transforme. Que sea desde la Palabra, desde donde nos planteemos qué priorizar y cómo en nuestra vida personal y colectiva, para vivir y anunciar el Reino. Y que, desde esa Palabra, nos vayamos

dejando introducir en el proceso de desarraigo que nos libera, nos centra, nos unifica, en el proceso en el que, renunciar es volar en libertad.

ORACIÓN

En el espacio y el tiempo,
cuando en silencio me abro a tu Presencia,
tu Palabra se adentra en mí,
como compañera de camino
que suscita, serena, cuestiona,
orientando el caminar
hacia me verdadero ser.

Con tu Palabra y en tu Palabra,
el encuentro contigo
no es sólo compartir y saborear experiencias,
es encuentro dinamizador de posibilidades,
de aventuras, de retos, de compromisos.

Por ello y, sintiéndome unida
e interrelacionada con todo el Universo,
necesito orar contigo
llevando en la piel y en el corazón
las necesidades, el sufrimiento,
la voz, los sueños que mecen los vientos
por toda la Tierra.
Necesito que nuestro encuentro
sea desde la vida,
desde la vida sentida, sufrida, gozada,
compartida, agradecida.

Y hoy, tu Palabra nos sorprende precisamente,
recordando que en la vida,
hemos de ir haciendo habitual en nosotros
el contemplar, escuchar,
dejarnos afectar por la realidad,
valorar, discernir, priorizar
para vivir en búsqueda,
hacia el sentido más genuino de nuestro vivir,
conscientes de que elegir,
siempre implica renunciar.

Y la Palabra sigue adentrándose en nosotros,
y nos recuerda tu llamada a ser tus discípulos,
Nos recuerda que seguirte Ti ,
requiere siempre renunciar.
¡Haznos, Señor!
lúcidos y honrados como Tú,
para descubrir y discernir
qué hemos de ir priorizando
en los distintos momentos de nuestra vida,
qué valores, qué sentimientos,
qué adhesiones, qué cambios, qué decisiones,
hemos de vivir...

Haz, Señor, que sepa renunciar
a la seguridad incuestionable
en mis propios criterios,
al temor a contrastar
con otras percepciones,
con otros modos de pensar y actuar,
Que renuncie, Señor,
al juicio sin objetividad
que rechaza o ignora
lo que no coincide con mis sentimientos,
mis ideas, mis preferencias.

Porque seguirte, es vivir
eligiendo como Tú,
priorizando como Tú,
proyectando como Tú,
apostando como Tú.
Y no se elige, se prioriza,
se proyecta, se apuesta
sin renunciar.
Seguirte, Señor,
es vivir renunciando.

Que sepamos renunciar
al egoísmo, la indiferencia o la pasividad
personales y colectivas,
que nos hacen mirar para otro lado,
y no comprometernos
en gestos y acciones concretas,

ante las situaciones dolorosas e injustas
que sufren nuestros hermanos más débiles.

Renunciar es,
saborear la Presencia,
sentirse miembro vivo
de un Proyecto unificador
que hermana hombres y tierra,
y dejarse conducir hacia él,
desde el silencio,
el desarraigo,
el vacío pleno.
Hazme descubrir, Señor,
que renunciar,
es abrirse a la posibilidad, al riesgo,
en libertad.

Amén.

(Hna. Oyonarte)